

Todo paisaje está en ninguna parte

Creo en el día de hoy que se marcha sin prisa.
La hora es gris y calma.

Afuera trepida la ciudad.

El curso de la sangre me lleva a rehacer
éste alborozo momentáneo
que se modula en letra,
vida,
pulso transcrito en signos inmediatos.

Al fondo un arco.

Una vidriera.

Un vagabundo.

Hay frío ahora.

Hay un espejo gris que junta el cielo con la tierra.

El agua cae lentamente.

Es un rastrillo frío que se peina a sí mismo.

La luz dormita.

El cielo no me promete nada.

Cierra su ciclo una vez más.

Impunemente.

RAFAEL MAURICIO MÉNDEZ